

Ciudad de la Habana, Cuba
8 de Abril del año 2006

Excelentísima Dra. Michelle Bachelet
Presidenta de la República de Chile
Excelentísima Señora Presidenta:

Comienzo estas líneas, expresándole mi admiración por su ejemplar historia, su coraje y su talento; y mis más sentidas felicitaciones por su elección como Presidenta de ese gran país que es Chile, cuyos destinos sin dudas conducirá por exitosos senderos de paz, prosperidad y democracia.

Me dirijo respetuosa y esperanzadamente a usted, como estadista, médico, mujer y madre, con los objetivos que a continuación le expongo:

PRIMERO: Ofrecerle una sintética visión de nuestra realidad, necesaria, teniendo en cuenta los propósitos fundamentales de esta carta:

- 1.- La que suscribe es la Dra. Hilda Molina, neurocirujana y neurocientífica cubana de 62 años. Me honro, Excelencia, al coincidir con usted en la sublime condición de médico, mujer y madre.
- 2.- Cuando triunfó el proceso revolucionario en 1959, a pesar de que era una niña de apenas 15 años, me incorporé de inmediato, pues según las prédicas de sus líderes, se trataba de una bendición para nuestra Patria. Por tanto, no acepté una beca, que como premio a mi expediente en el Bachillerado cursado en un colegio católico, obtuve para estudiar la Carrera de Medicina en España o Estados Unidos.
- 3.- Estudié Medicina y la Especialidad de Neurocirugía en Ciudad de la Habana, siempre con el Primer Expediente. Estudié y trabajé incansablemente. Mediante Concurso-Oposición ocupé una plaza en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, donde desempeñé varias funciones, entre ellas la de Sub-directora. Cumplí lo que aquí llaman "Misión Internacionalista" como neurocirujano en Argelia durante más de dos años.
- 4.- Desde etapas muy tempranas entré en contradicción con actuaciones del régimen, incompatibles con mis principios y criterios, las que discutí sistemática y frontalmente; y cuya responsabilidad atribuí erróneamente durante muchos años, a problemas individuales y no a las características propias del gobierno imperante en el país. Al transcurrir el tiempo, fui comprendiendo con pesar que la mayoría de los postulados teóricos del sistema no se correspondían con la traumática realidad que nos imponían., por lo que me sentí cada vez más decepcionada y defraudada. No obstante, priorizando mi deber con los pacientes, tomé la decisión de consagrar todas mis energías y potencialidades al servicio de mis humildes compatriotas afectados por enfermedades neurológicas graves e invalidantes. En la década de los 80, en base a una propuesta que realicé al Ministerio de Salud, se creó un maravilloso centro científico-asistencial, dedicado al nuevo campo de la Restauración Neurológica. El Centro, asesorado por los más destacados y brillantes especialistas de diversos países en esta temática, fue diseñado, organizado y dirigido por la que suscribe; y adquirió gran prestigio nacional e internacional. El Presidente Fidel Castro visitaba esta institución con frecuencia; y admiraba nuestro trabajo.
- 5.- Como reconocimiento a mi labor científico-médica, recibí las más importantes condecoraciones que se otorgan en Cuba; y me eligieron Diputada al Parlamento.
- 6.- En los comienzos de los años 90, las autoridades del Ministerio de Salud implementaron un plan orientado a dolarizar el Centro que yo dirigía, privilegiando a pacientes extranjeros, con la subsecuente discriminación y hasta exclusión de los cubanos. Enfrentándome a lo que consideré una inmoralidad, sostuve una larga y difícil lucha en defensa de los derechos de los enfermos nacionales, pero mis esfuerzos fracasaron. Estas y otras inadmisibles y anti-éticas órdenes

gubernamentales, determinaron que en 1994 renunciara a todo lo que me vinculaba al régimen, incluida mi condición de parlamentaria; y devolviera las condecoraciones que había recibido.

Excelentísima Sra. Presidenta, el pueblo cubano es muy pobre; los largos 47 años de proceso comunista, lograron homologarnos en la pobreza. En Consecuencia, resulta obviamente inaceptable para un médico que respete a sus pacientes, a su profesión y que se respete a sí mismo; resulta totalmente inaceptable para cualquier médico con un mínimo de sensibilidad y de amor a sus congéneres, aceptar pasivamente la discriminación de sus coterráneos enfermos y artificialmente empobrecidos, en este caso sólo por haber nacido en Cuba, su Patria, y por ser muy pobres. He pagado un precio muy elevado por mi renuncia, pero lo hice respondiendo a los dictados de mi conciencia y de mi corazón; y jamás me arrepentiré.

7.- Inmediatamente después de renunciar, se inició para mi familia y para mí, un verdadero calvario. Gracias a Dios, logré milagrosamente que mi único hijo, también médico neurocirujano, viajara a la Argentina, el país de su esposa, pues temía por su vida. Además de los sistemáticos y crueles atropellos de que he sido víctima, el Sr. Fidel Castro personalmente y su gobierno, me prohíben desde 1994, viajar a la Argentina para visitar a mi hijo y su esposa; y conocer a mis dos nietos que próximamente cumplirán 11 y 5 años respectivamente. También han impedido mi asistencia a múltiples eventos científico-académicos que se efectúan en otros países, a los que soy constantemente invitada. Las autoridades cubanas, que me retienen como rehén en Cuba, explican su estéril y absurda conducta, planteando “que soy una científica muy importante”, y que “mi cerebro es patrimonio del país”.

8.- Actualmente resido en un humilde apartamento junto a mi madre de 87 años, gravemente enferma; y en riesgo de morir sin ver satisfecha su última voluntad: la reunificación de nuestra familia. Mi salud está también muy deteriorada. No poseo nada; y si no hemos muerto de hambre, es porque mi hijo y su esposa trabajan arduamente en la Argentina para que podamos sobrevivir.

9.- Mi hijo y su esposa sufren inmensamente. Sin embargo, lo más preocupante de este desgarramiento familiar, es su muy negativa repercusión en las vidas de mis pequeños nietecitos. Estos niños inocentes lloran y padecen mi ausencia; e insisten en llevar mis fotos y las de mi madre a su escuela, “para que sus compañeritos sepan que ellos también tienen abuela y bisabuela paternas”. Como usted sabe, si esta triste realidad se prolonga y mis adorados y lejanos nietos continúan creciendo despojados de nexos normales con su familia paterna, existe el peligro real de que el desarrollo psicológico de ambos se afecte significativa e irreversiblemente.

10.- En el año 1995 me integré a la disidencia interna en el campo de los Derechos Humanos, me incorporé al Comité Cubano Pro-Derechos Humanos; y fundé el primer Colegio Médico Independiente de Cuba. En el presente, mi accionar al respecto se desarrolla en dos vertientes: defensa de los derechos de los enfermos cubanos; y defensa de los derechos de las familias. El pasado año organicé la “Fundación En Defensa de las Familias”, la cual presido.

11.- Otras informaciones sobre mi persona:

-No poseo experiencia ni intereses políticos. Amo entrañablemente mi Fe, mi familia, mi profesión, mis pacientes, las Neurociencias y la paz.

-Jamás trabajaré de nuevo al servicio de este régimen que traicionó mis principios, mis sueños y mis esperanzas; y que discrimina a mis compatriotas enfermos y pobres.

-No domino secretos del país. Poseo conocimientos sobre Neurociencias y especialmente sobre Restauración Neurológica, pero estos conocimientos pertenecen a la Comunidad Científica Internacional, no al gobierno cubano

-Necesito viajar temporalmente a la Argentina con tres propósitos legítimos y humanitarios: visitar a mis queridos hijo y nuera, conocer a mis maravillosos nietos; y someternos mi madre y yo a los tratamientos médicos que requerimos con urgencia, los que lógicamente no podemos recibir en este medio que nos es radicalmente adverso.

12.- Con su irracional conducta, el Sr. Fidel Castro y su gobierno violan: los derechos de mi familia; los sagrados derechos de mis nietos, reconocidos en la Convención para los Derechos del Niño de la ONU; y mis derechos como mujer, madre, abuela y profesional.

13.- La tragedia que lacera a mi familia no constituye una excepción en la Cuba de los últimos más de 47 años. Es precisamente la familia una de las instituciones más destrozadas en estas casi cinco décadas de gobierno comunista. Como universalmente se conoce, en estos momentos decenas de cubanos guardan injusta prisión en condiciones infrahumanas por razones de conciencia, lo que provoca un inmerecido dolor a sus inermes y humildes familiares.

SEGUNDO: Solicitarle a usted, Excelencia, ejemplo de valentía y abnegación en defensa de los derechos y de la dignidad de los seres humanos; a usted que sufrió en su corazón de mujer sensible y en su propia familia, los efectos devastadores de un gobierno dictatorial, que por favor:

1.- Interceda ante el Sr. Fidel Castro para que, respetando los más elementales derechos de mi familia, me permita visitar lo antes posible a mis seres queridos en la Argentina. Se lo suplico en nombre de mis nietecitos, a los que urge iniciar y mantener una relación normal con su familia paterna. Se lo suplico en nombre de mi madre, la que lucha por no morir sin ver reunida a su familia. Excelentísima Señora Presidenta, no existen razones capaces de justificar que hombres poderosos desgarran familias indefensas; separen madres de hijos y abuelas de nietos; y torturen psicológicamente a niños y a ancianos inocentes.

2.- Interceda ante el Sr. Fidel Castro y su gobierno, para que respeten las libertades y los inalienables derechos del sufrido pueblo de Cuba; y para que liberen de inmediato a todos los prisioneros políticos, que van perdiendo pedazos de sus vidas cada segundo que permanecen en las terribles cárceles cubanas.

Excelencia, por favor, no nos abandone. Tengo la alentadora esperanza de que el Sr. Fidel Castro jamás le responderá "no", si usted le solicita a él, que autorice mi visita temporal a la Argentina, acompañada de mi madre, por razones absolutamente humanitarias. El Excelentísimo Sr. Presidente de la Argentina, Dr. Néstor Kirchner y su gobierno; y el Excelentísimo Sr. Presidente de España, Dr. José Luis Rodríguez Zapatero y su gobierno, han gestionado en favor de la reunificación de nuestra familia, pero hasta el momento sus esfuerzos no han fructificado debido a la intolerancia del Sr. Fidel Castro. No obstante, teniendo en cuenta su condición de mujer excepcional universalmente respetada, anido en mi alma la esperanza de que sus valiosísimas gestiones personales, sumadas a las de los gobiernos argentino y español, lograrán finalmente que mi familia pueda re-encontrarse en el medio habitual de mis nietos, antes de que sea demasiado tarde para mis seres queridos más vulnerables.

Muchísimas gracias en nombre de mi familia y en el mío propio por su amable atención.

Que Dios bendiga y proteja a usted, a su familia, a su gobierno y a su Patria.


Dra. Hilda Molina

-Dirección:
Bruzón No. 61. Apartamento 7 (Primer Piso, Interior)
Entre Almendares y Ayestarán
Plaza de la Revolución
Ciudad de la Habana. Cuba
-Teléfono: 8782256